De metapolítica

EN política, como en otras trayectorias humanas, tener un proyecto claro y sugestivo, y saber defenderlo y propagarlo es una necesaria condición de éxito. Eso ha ocurrido en Inglaterra -más que en Gran Bretaña-, donde un líder populista y a veces estrambótico, como Boris Johnson, ha llevado adelante con el mayor de los bríos el *Brexit* -malhadado para nosotros y para muchos británicos- y ha ganado de calle las elecciones legislativas frente a un irresoluto y ambiguo Jeremy Corbyn, que no sabía lo que quería. A pesar de las graves consecuencias que pueda tener en Escocia, Gales e Irlanda del Norte (Ulster). Difícil es conseguir objetivo alguno, si no se sabe llevar a cabo no sólo lo que se puede, sino lo que se quiere. ¿Qué es la nación, según José Ortega y Gasset, sino "un sugestivo proyecto de vida en común"?

***

Se ha extendido el mantra, que hasta pasa por "progresista", de "desjudicializar la política", que es como "desejecutivar" la gobernación. Solo populistas anarquizantes, antisistemáticos, y toda clase de enemigos de un Estado o de todos los Estados pueden exhibir ese lema deletéreo, y eso cuando les es favorable. Porque vemos a cada paso cómo muchos separatistas recurren en su favor a los mismos tribunales, que detestan, abominan y califican de farsantes y sectarios.

***

Son los mismos que entienden interesadamente por "política" una serie de tertulias interminables, sin leyes, sin límites, sin otra mira que asustar o agotar al interlocutor y darle por vencido, o engañarle en algún momento del escabroso "diálogo infinito". Pero el Estado, y sobre todo el Estado de derecho, se creó para sustituir con la ley el poder absoluto, como también los ardides a su servicio. Y para la defensa de los derechos de todos, estén o no en una mesa de cháchara o de negociación. ¡Y mira si hay mesas en los ayuntamientos, en los parlamentos y en todos los órganos del nuestro Estado de derecho! Un poder ejecutivo y un poder legislativo no son democráticos, no son realistas ni eficaces sin el poder judicial. Por eso, esas "mesas" que se instalan por ahí, queriendo soslayar la justicia, cuando no, simplemente, lo justo, suelen ser "anticonstitucionales".

***

No es lo mismo legalidad (o legitimidad, según algunos, gracias a la común raíz "leg", de "lex-legis") que decencia (no sólo "licet", sino "decet") o que ejemplaridad. Y una política, y quien la ejerza, pueden ser legales, pero no decentes ni ejemplares. Y los vicios hodiernos, como el fraude, la mentira, la agresividad, la venganza, el odio, la devaluación de la palabra y de los compromisos... no sirven mucho ni a la decencia y menos a la ejemplaridad. ¿Y para qué queremos políticas de políticos y de políticas que no sean decentes y, menos, ejemplares?

Víctor Manuel Arbeloa

***

Lo más grave de una relación tormentosa entre partidos políticos, entre políticos, entre opiniones públicas, como la existente hoy en España, no es la falta de respeto de unos u otros ("los hunos y los hotros"), ya grave de por sí, sino la ausencia de una confianza elemental entre todos. No solo la economía se basa grandemente en la confianza, sino también la buena política. Peligrosos son los agravios y reproches personales -se han repetido estos días el de "indecencia" contra Pedro Sánchez, que éste mismo espetara a la cara de Rajoy-; las descalificaciones radicales; la ruptura de puentes relacionales; las amenazas de todo tipo... Aún más peligrosa es la ruptura de hecho del consenso constitucional entre los partidos constitucionalistas, directa o indirectamente, al pactar, v.g., con partidos separatistas o, al menos, autodeterministas sobre asuntos que ponen en jaque la Constitución y hasta la unidad de la Nación.

Sin confianza no hay buena política y tampoco una genuina democracia.

Víctor Manuel Arbeloa Muru Escritor